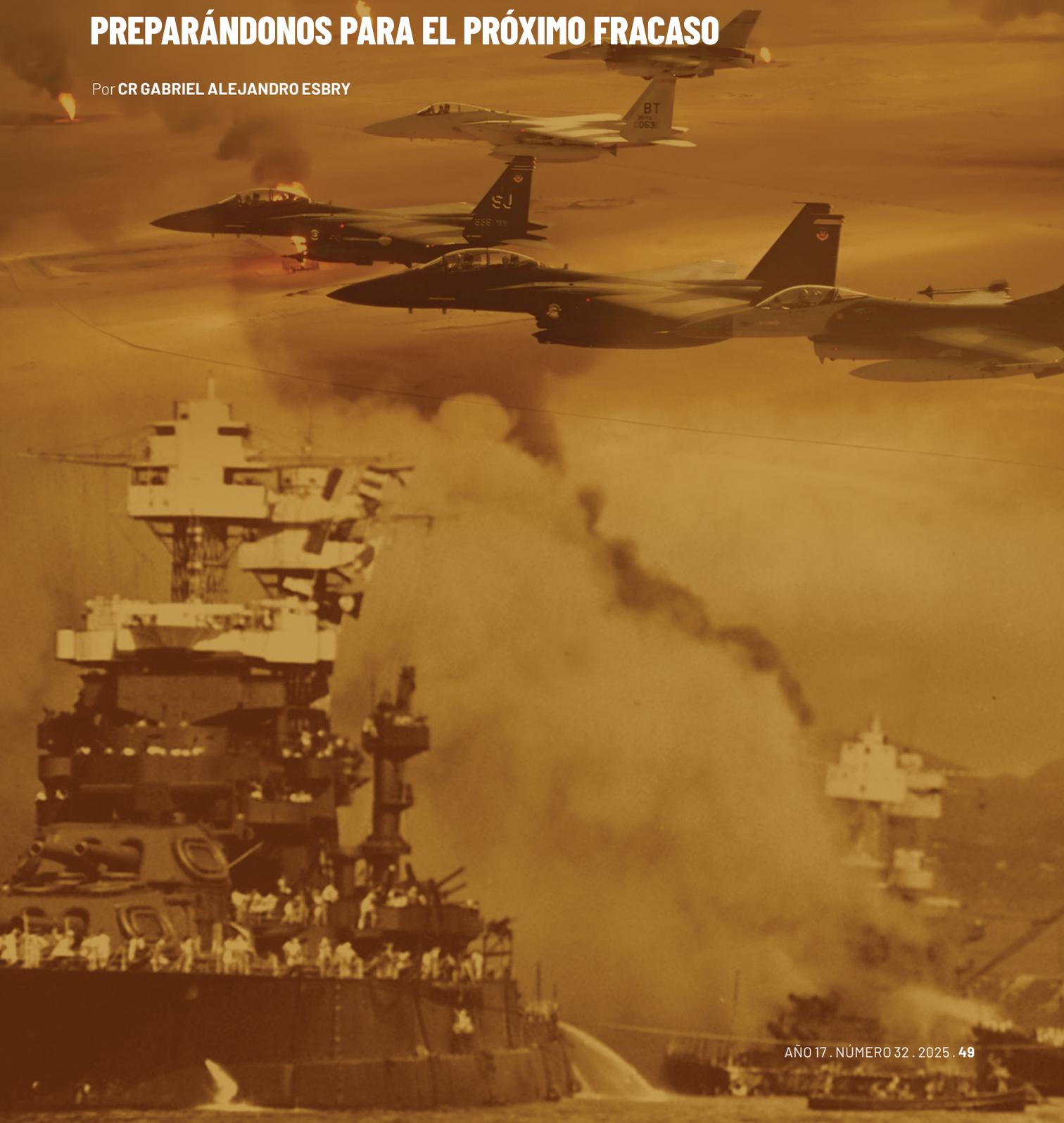


# RIVALIDAD INTERFUERZAS

PREPARÁNDONOS PARA EL PRÓXIMO FRACASO

Por **CR GABRIEL ALEJANDRO ESBRY**



**Palabras Clave:**

- > Rivalidad interfuerzas
- > Fuerzas Armadas
- > Ámbito Conjunto
- > Armas
- > Servicios
- > Escalafones

**S**i tras analizar los conflictos armados de la era contemporánea, nos propusiésemos determinar aquellos factores que afectaron negativamente a la conducción militar en el desarrollo de una batalla, concluiríamos que se trató de una relación multicausal correlacionada con tácticas, estrategias, procedimientos, errores en el planeamiento, improvisación, etc. Las lecciones aprendidas serán objeto de estudio por las más diversas academias militares en todo el mundo con la sencilla intención de evitar cometer los mismos errores. Sin embargo, existe un fenómeno que suele ser soslayado por su alto impacto cultural dentro de una organización castrense: la **rivalidad inter fuerzas**, este problema, que se origina en tiempos de paz, puede tener consecuencias devastadoras en la guerra. Dicho suceso puede ser un tabú por la negativa a hablar sobre el tema y representa un flagelo que lentamente va socavando la sinergia que todas las fuerzas armadas deberían tener en su misión trascendental de cumplir con los objetivos asignados por la Nación.

Conceptualmente podemos definir a la rivalidad inter fuerzas como la oposición, enfrentamiento o enemistad entre las distintas organizaciones militares que hacen a la defensa nacional. No es ni más ni menos que un conflicto donde una Fuerza busca proteger y promover sus intereses a costa de los objetivos de otra. El mencionado enfrentamiento se da también dentro de cada fuerza entre las distintas armas, servicios, escalafones, etc. Es por ello que dicha situación también suele

ser conocida por los términos de *rivalidad inter armas o inter servicios*. Por referencia histórica no podemos obviar que el mencionado enfrentamiento no solamente tiene impacto en los ámbitos específico y conjunto, sino que la guerra ha demostrado que el nivel combinado no es ajeno a situaciones donde se produce una exacerbada competencia entre fuerzas de distintos países que conforman una alianza militar y hasta puede llegar a involucrar distintos sectores de la política.

Esta rivalidad dista de ser una “sana competencia” que tenga como propósito realzar el espíritu o alentar la identificación de los efectivos con el organismo donde se presta servicio. Por el contrario, se constituye en sí misma como una distorsión de esta idea de sana competencia, donde la ambición y los prejuicios ofician como fundamento emocional por sobre cualquier razonamiento lógico. En ese sentido, es prudente resaltar que toda acción con estar características tendrá un impacto directo o indirecto en las operaciones, y podría resultar en una victoria con un alto costo imprevisto de personal y material; o en una impensada derrota con acusaciones cruzadas a la hora de llevar a cabo la revisión necesaria.

La puja entre las fuerzas o armas por los distintos espacios de poder se extiende a través de los más variados escenarios tales como, la obtención y administración de recursos, la designación de mandos, promoción de oficiales, capacitación profesional, protagonismo en acciones de combate, lobby político, etc.

Jason Barlow es un oficial de la Fuerzas Aéreas de los Estados Uni-

dos (USAF, por sus siglas en inglés) que investigó los casos de rivalidad entre fuerzas durante la Guerra del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial (IIGM), y sugiere que lo que generalmente es tomado como algo jocoso o parte del folklore de las FFAA, en momentos de crisis puede degenerar en una situación de peligro para las vidas de sus integrantes y el fracaso en el cumplimiento de una determinada misión. También nos da a entender que resulta inexplicable la existencia de una enconada rivalidad cuando la seguridad de una nación se encuentra en peligro, y que por ello las organizaciones militares corren el riesgo de perder la confianza de su pueblo. Las lecciones aprendidas sobre este fenómeno, terminan siendo abordadas cuando cicatrizan las heridas después de haber pagado un alto precio en sangre. El escrutinio de los hechos que generaron la rivalidad inter fuerzas en una guerra suele ser realizado con un alto compromiso por aquellas naciones que con una visión responsable de su futuro que no quieren volver a tropezarse con la misma piedra.

### **LA RIVALIDAD INTER FUERZAS A TRAVÉS DE LA HISTORIA** **El ataque a Pearl Harbor 1941**

El 7 de diciembre de 1941, la Armada Imperial japonesa atacó Pearl Harbor (Hawái), asiento de la base militar estadounidense más importante del Océano Pacífico. El saldo de aquel día fue el siguiente: 18 buques hundidos, 188 aviones destruidos y 2043 muertos. El ataque repentino había sorprendido no solo a los EEUU sino al mundo entero. Pero ¿realmente EEUU se encontraba con la guardia

## [La rivalidad] que generalmente es tomada como algo jocoso o parte del folklore de las FFAA, en momentos de crisis puede degenerar en una situación de peligro para las vidas de sus integrantes y el fracaso en el cumplimiento de una determinada misión.

baja? Investigaciones y datos desclasificados a posteriori, confirman que tanto la Marina como el Ejército disponían con antelación de las señales de inteligencia referidas a un ataque inminente por parte de Japón, pero ni las FFAA ni Washington supieron reconocer esos indicadores y menos actuar en consecuencia.

Hacia 1940, tanto la Armada como el Ejército habían descifrado las claves japonesas para la transmisión de información clasificada. Pero ese gran logro se vio interferido por la desconfianza que las fuerzas tenían entre ellas y por tal motivo no compartieron la información y mucho menos cooperaron en la meta de analizar e interpretar los datos interceptados. De hecho, se generó una competencia innecesaria entre ambas fuerzas en búsqueda de protagonismo frente a los políticos de la época. También hubo momentos de desconfianza hacia algunos funcionarios del Estado, lo cual llevó a esconderle información al propio Presidente Roosevelt.

Tanto el Ejército como la Armada tenían presencia en Hawái, pero debido a que no existía un comando conjunto, cada cual atendía sus asuntos y la relación entre los mandos era prácticamente inexistente. Increíblemente, cuando sobraban las evidencias de una guerra contra Japón, ambas persistieron en no

compartir actividades de inteligencia e información. No había oficiales de enlace y no se había creado un mando conjunto porque el comandante en jefe de la flota “nunca lo creyó necesario”, pese a que habían ordenes preexistentes al respecto.

Finalmente, cuando llegó el día del ataque a la base Pearl Harbor, la mayoría del personal estaba de licencia, no había ninguna fracción alistada para repeler la acción nipona y la alerta desde Washington llegó prácticamente después de las primeras explosiones en el puerto y en otras instalaciones. Paradójicamente, y a pesar de que se había emitido una alerta general sobre la posible embestida japonesa con un mes de antelación, todos los niveles de conducción fueron “sorprendidos” por lo que ya era un secreto a voces. Esto se explica, entre otras cosas, por la incompetencia evidenciada en la rivalidad inter fuerzas.

### **Nimitz vs Mc Arthur**

Si las consecuencias del ataque a Pearl Harbor se originan, entre otras cosas, en la rivalidad enconada entre el Ejército y la Marina, lo que siguió a continuación reafirmaría la constante lucha por el poder entre las fuerzas. Estas, lejos de buscar puntos de encuentro para enfrentar con eficacia al enemigo

japonés, pretendieron imponer cada una su visión de cómo conducir la Campaña del Pacífico.

Después del ataque del 7 de diciembre de 1941, y viéndose en la necesidad de crear el teatro de operaciones del Océano Pacífico, los problemas comenzaron con la designación del Comandante en Jefe de las Fuerzas Conjuntas. Cada fuerza buscaba denodadamente imponer su candidato. Al Estado Mayor Conjunto le llevó 5 semanas de deliberación poder decidir cómo resolvería la situación, y aun así, la solución acordada fue en contra de uno de los principios más importantes de la guerra que solemos aprender en los claustros educativos militares: *la unidad de comando*.

A pesar de que se estableciera un mando conjunto, las partes se aferraron a sus posiciones y no cedieron espacio alguno. Para prevenir la discordia se crearon dos teatros de operaciones, uno al mando del General Mac Arthur y el otro bajo las órdenes del Almirante Nimitz. El primero rendía cuentas al Estado Mayor del Ejército, y el segundo al Jefe de Operaciones Navales.

Este mando dividido tuvo como consecuencia una constante superposición de esfuerzos y la puja por la disposición de buques, lanchas de desembarco y aviones; y el Estado Mayor Conjunto se vio obligado



CV

### CR GABRIEL ALEJANDRO ESBRY

Coronel de Infantería, oficial de Estado Mayor, magister en Ciencias de la Guerra, especialista en historia militar contemporánea y profesor para la enseñanza media y superior.

a oficiarse de mediador; un rol que claramente no le correspondía. Todo ello hizo que se generase una estrategia difusa que llevó a una disputa constante entre los comandantes con acusaciones cruzadas frente al propio presidente Roosevelt. McArthur reconoció después de la guerra que el mando dividido había sido un error, ocasionando una innecesaria extensión de la lucha que produjo bajas y pérdidas de material inesperadas. Según Barlow, las consecuencias de lo ocurrido en el teatro del Pacífico es el resultado de “los intereses egoístas de cada fuerza y problemas de personalidad”.

#### **El desastre de la inteligencia británica en Malasia**

Para comienzos de 1942, Malasia se había convertido en el bastión militar británico más importante del sudeste asiático. Debido a la existencia de recursos minerales de interés económico y militar, los japoneses vieron la necesidad de conquistar esa colonia británica a los efectos de incrementar su poderío e influencia en la zona. Al igual que en Pearl Harbor, a la inteligencia militar británica

no le faltaron indicios para deducir lo que se avecinaba. En Malasia funcionaba una oficina encargada de coordinar los esfuerzos de inteligencia para cumplir con la trascendental tarea de dar la alerta temprana para prevenir y reaccionar a tiempo con sus propios medios. Pero la situación reinante evidenciaba que poco se podía coordinar debido a la desorganización entre las agencias de inteligencia y las constantes disputas entre ellas. Dentro de las propias organizaciones, los distintos responsables de reunir información y producir inteligencia estaban tan enemistados que la cooperación entre ellos era nula. Mientras tanto, en ese escenario de egoísmos y disputas constantes, una red de espionaje japonesa se hacía con altos secretos militares que le permitirían a las FFAA japonesas planificar su certero golpe. Increíblemente, el cabecilla de los espías nipones era un oficial de la Royal Air Force el cual, aprovechando las debilidades de la contrainteligencia, pudo transmitir a la inteligencia japonesa valiosos documentos de valor estratégico y militar. La captura del traidor, llevada a cabo

el 10 de diciembre de 1941, no fue suficiente para convencer a Londres sobre la tormenta que se avecinaba sobre Malasia y Singapur. Las tareas de reconocimiento aéreo de los japoneses fueron constantes hasta días previos del ataque final. Nada escapaba a los ojos de los militares británicos los que con un dejo de soberbia subestimarían la capacidad militar de su oponente. Claramente, pensaban que Japón no se atrevería a atacar, pero la realidad fue otra y el imperio británico sufrió una de las debacles militares más importantes de la historia. Al respecto, el historiador militar Hugues Wilson, señala que: "...el extremo sur de Malasia, se rindió a una fuerza de asalto japonesa numéricamente mucho más pequeña. Unos 130.000 oficiales y soldados británicos, australianos e indios bien equipados, con muchos suministros de batalla, capitularon ante solo 35.000 efectivos japoneses hambrientos y exhaustos, casi sin municiones y con el último suspiro".

#### **De la IIGM a la Guerra del Golfo:**

##### **La disputa por el poder aéreo**

La entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial implicó la adopción de una serie de cambios estructurales con el fin de dirigir eficientemente el esfuerzo militar para lograr la victoria. Uno de ellos fue la creación del US Army Air Force (UAAF), el cual tiene su origen y se desprende del Cuerpo Aéreo del Ejército de los EEUU cuando después del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, se decidió que era necesario contar con una fuerza aérea independiente. Una de las primeras lecciones aprendidas contra el Africa Korps de Erwin Rommel fue la necesidad de contar con un mando aéreo centralizado, es decir, que un comandante debía disponer de todos los medios independientemente de su fuerza de origen. Hasta ese momento, se veía la necesidad de un empleo integrado del poder de combate de cada fuerza, pero las mismas se mostraban reacias a ceder

espacios de poder o protagonismo. La UAAF finalmente concentraría todo el poder aéreo, planificando y conduciendo acciones muchas veces disociadas del componente terrestre.

Tanto el US Army como el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (USMC) se opusieron fervientemente a ceder sus medios aéreos, argumentando que sus aviones estaban destinados a apoyar las operaciones que se desarrollarían en su ámbito específico, es decir, para contribuir al cumplimiento de la misión de cada fuerza y no para ser empleados a nivel conjunto de manera unificada por el componente aéreo. De esta manera comenzaba a visualizarse una rivalidad sobre el empleo de los recursos aéreos en el campo de batalla. El planteamiento de la UAAF sostenía que no importaba si el nivel era táctico, operacional o estratégico; todos los medios debían ser conducidos por un solo comando en el más alto nivel independientemente de la tarea a concretar. Los teóricos de la incipiente fuerza aérea sostenían que el verdadero poder del avión residía en su uso como arma para el bombardeo estratégico. Argumentaban que el Ejército era responsable de brindarse su propio apoyo de fuego a través de la artillería y que los medios aéreos debían ser reservados para objetivos en la profundidad del enemigo. Pronto, este concepto trajo aparejado la desatención del apoyo aéreo cercano a nivel táctico por parte de la UAAF, aspecto que sería reclamado durante toda la guerra tanto por el US Army y el USMC. El advenimiento de las armas nucleares envalentonó a la recién creada US Air Force (1947), donde el fanatismo llegó al extremo de creer que se podía prescindir de la marina y el ejército ya que se suponía que, con un componente aéreo dotado de bombas atómicas, sería suficiente para ganar cualquier guerra.

La Guerra de Corea (1950-1953) no evidenció mejoras operativas en el empleo de los medios aéreos. Las disputas con la USAF estuvieron a la

orden del día y les sirvió tanto al ejército como a la infantería de marina para reclamar ante el Ministerio de Defensa por la necesidad de contar con el propio sistema de apoyo aéreo cercano. Pronto, aunque no por mucho tiempo, llegarían las concesiones requeridas. Los oficiales de la Fuerza Aérea, con mayor habilidad política, lograron imponer restricciones al tamaño, las prestaciones y las tareas de los aviones que adquirirían las otras fuerzas, definiendo claramente los roles que cada una desempeñaría en el empleo de las plataformas aéreas. "La USAF no permitía que otras fuerzas desempeñaran las funciones de interdicción sobre blancos terrestres, apoyo aéreo cercano, reconocimiento aéreo y transporte de tropas".

La Guerra de Vietnam (1965-1975) encontraría a las FFAA más divididas que nunca. Fue un conflicto de baja intensidad, con predominio de acciones terrestres que requerían más apoyo aéreo cercano que la destrucción a gran escala propia de una guerra convencional. La USAF se dedicó casi con exclusividad al bombardeo estratégico sobre Vietnam del Norte, Laos y Camboya. La reticencia a proporcionar apoyo táctico, hizo que tanto el ejército como los marines tuviesen que desarrollar "en plena guerra" capacidades que habían sido perdidas durante la IIGM. De esta manera, ambas fuerzas, en oposición a la política de la USAF, emplearon extensivamente helicópteros de transporte y ataque, y aviones turbohélice para reconocimiento y vigilancia. En cuanto al planeamiento y conducción de las operaciones aéreas, la falta de un mando unificado resultó en un empleo deficiente del poder aéreo, y causó bajas innecesarias en el componente terrestre por la ausencia del apoyo de fuego necesario.

En la Guerra del Golfo (1990-1991), a pesar de las lecciones aprendidas en Vietnam y de ciertos acuerdos firmados en los años 80 que suponían el final de la disputa entre las Fuerzas, las descoordinaciones y

rivalidades evidenciaron que el gran problema del empleo y control de los medios aéreos seguía presente. Aunque inicialmente la USAF obtuvo el control centralizado de los medios aéreos navales y de la infantería de marina, la insatisfacción de esta última por el escaso apoyo táctico la llevó a seguir el ejemplo del ejército y operar sus aviones y helicópteros de forma independiente. En última instancia, la situación apenas había cambiado desde Vietnam. La USAF insistía en un mando centralizado, pero el Ejército y la Infantería de Marina se opusieron, argumentando la falta de apoyo aéreo cercano adecuado como así también de la interdicción sobre blancos terrestres en la retaguardia enemiga.

#### **Market - Garden:**

##### **Los celos por la gloria**

Los buenos augurios que había despertado el Desembarco de Normandía el 6 de junio de 1944 llevaron al Comando Supremo Aliado, liderado por el general Eisenhower, a crear el Primer Cuerpo Combinado de tropas aerotransportadas. Los celos y la necesidad de protagonismo llevaron al general británico Montgomery a reclamar para sí el liderazgo de la primera operación paracaidista combinada a gran escala, pues sentía que era el momento de adueñarse de la gloria que los norteamericanos le habían arrebatado. Todos estaban ansiosos de ver al gran ejército aliado aerotransportado participar en la campaña contra los alemanes. Winston Churchill sostenía que era el momento de recuperar el decaído prestigio del ejército británico. Al respecto, la revista TIME de la época resaltaba lo siguiente: "En el mundo de la posguerra, podremos mantener la paz gracias a la creación de un ejército aerotransportado internacional". Sin embargo, las acciones de planeamiento de la operación Market-Garden no comenzaron de la mejor manera, puesto que una mezcla de celos, envidia, rivalidad y aversión a las críticas llevó al general

Montgomery a disponer que no se invitara más a los comandantes estadounidenses. Asimismo, debido a las acusaciones cruzadas por el desempeño en el norte de África en 1943 entre el Royal Army y la Royal Air Force, los pilotos serían igualmente marginados del planeamiento, contrariando la necesidad de trabajar de forma integrada tanto a nivel conjunto como combinado. A lo anterior, debe sumarse la gravedad de desoir innumerables alertas proporcionadas por la inteligencia, las cuales advertían sobre el incremento inusitado de fuerzas alemanas en la zona del objetivo, los peligros de ejecutar la operación aerotransportada de día y la extrema lejanía de la zona de lanzamiento respecto de la misión impuesta por Montgomery.

Al final, Market-Garden resultó en una sumatoria de errores tácticos y operacionales que terminaron con el desastre más resonante de los aliados: la 1ª División Aerotransportada de Montgomery quedó diezmada, con ocho mil bajas y sin siquiera cumplir la misión impuesta. A pesar de que todos aceptaban la derrota, nadie quería hacerse cargo, por lo que se acusaban mutuamente. David Fraser, un veterano de la batalla resume en pocas palabras lo que fue la contienda: "En sentido estricto, la operación Market-Garden fue inútil. Era mala de principio a fin, estuvo mal planificada y lo único que la redime, aunque trágicamente, es el valor excepcional de quienes la ejecutaron".

##### **El control civil de la Defensa**

La Crisis de los Misiles de Cuba (1961) significó un antes y un después en la relación de J. F. Kennedy (JFK) con los mandos de sus FFAA. Su secretario de Defensa, Robert Mc Namara, fue el artífice de una política de gestión de corte académica y empresarial que para nada se identificaba con el ámbito castrense. Si la IIGM y la guerra de Corea había evidenciado incansables enfrentamientos entre las fuerzas, la gestión de JFK, lejos de promover una

situación de armonía, la agravaría produciendo serios altercados que se multiplicaron durante la Guerra de Vietnam. La desconfianza entre los Jefes de las FFAA y el presidente era mutua. Mc Namara, un ex gerente exitoso de la empresa automotriz Ford, creyó que los métodos de microgestión de la escuela de negocios de Harvard le permitirían introducir reformas innovadoras en el ámbito militar para luego ser aplicadas en la guerra. Junto a su equipo de trabajo, menospreciaba el asesoramiento de los uniformados porque estaba convencido que intelectualmente el mundo castrense no estaba a la altura de las circunstancias como para plantear una clara estrategia de victoria frente al Vietcong y el ejército de Vietnam del Norte. Solo escuchaba a aquellos generales que estaban política e ideológicamente identificados con el gobierno, a los que beneficiaba con la aprobación de algún que otro proyecto de índole militar. Para asegurarse de neutralizar a todos los mandos, cualquiera fuese el nivel de conducción, el secretario de Defensa contrató a cientos de civiles egresados de las principales escuelas de negocio para realizar inspecciones de rentabilidad empresarial en ámbitos de los cuarteles de las FFAA. Así fue como jóvenes, que ni siquiera conocían el olor de la pólvora, trataron a militares experimentados con arrogancia y desprecio. Sin embargo, poco se pudo hacer. Los Jefes de las Fuerzas tenían presente la suerte que había corrido el Grl Mc Arthur durante la Guerra de Corea cuando se enfrentó al presidente Truman. La actitud de complacencia asumida dilapidaría el prestigio alcanzado por los mandos en épocas pasadas y la rivalidad interminable en todos los niveles sería la corresponsable de la trágica derrota en Vietnam.

##### **La Guerra de Malvinas**

El conflicto armado que enfrentó a la Argentina y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte no fue la



excepción a la regla, pues existieron roces y descoordinaciones producto de la incompetencia en todos los niveles de la conducción. En el bando argentino, uno de los casos más emblemáticos fue la disputa entre el jefe de la Fuerza de Tareas Mercedes (Ejército Argentino) y el jefe de la Base Aérea Militar Cóndor (Fuerza Aérea Argentina). Esta situación conflictiva persistió incluso después de la rendición en el combate de Darwin - Goose Green. El 27 de abril de 1982, el jefe de la Fuerza de Tareas recibió la orden de trasladarse al istmo para cumplir múltiples misiones, entre ellas la defensa de la Base Aérea Militar, lo que implicaba el control operacional de su personal y recursos. Cabe resaltar que, hasta ese momento, la citada organización de la FAA no estaba en la cadena de comando de la Tercera Brigada de Infantería (EA), sino que servía a órdenes del comando del Componente Aéreo en Malvinas.

Si bien hubo una variada gama de problemas que sembraron discordia entre los jefes de las fuerzas en Goose Green, el tratamiento de los pobladores fue un tema que implicó la intervención de Asuntos Civi-

les. El Jefe de la FT, por razones de seguridad e indicios que lo llevaban a concluir que los kelpers estaban colaborando con la inteligencia británica, ordenó la concentración de todos los civiles en el ayuntamiento provocando un fuerte rechazo de los mismos. La situación de comodidad de los isleños enfrentaría a los jefes argentinos, circunstancia que sería aprovechada por los primeros para inclinarse por una de las partes en conflicto y gozar de ciertos beneficios. El 21 de mayo se presenta en la guarnición el 2do Comandante de Brigada y advierte que, aduciendo necesidades operacionales, ninguno de los jefes de las Fuerzas en Goose Green quiere hacerse cargo del problema. La decisión de la autoridad presente fue que los kelpers regresaran a sus hogares y que, a la brevedad, se enviaría un equipo de asuntos civiles para hacerse cargo de la situación. Al momento del desembarco británico en San Carlos, aún no se había establecido una relación de mando entre la BAM y la FT Mercedes, y el combate del 27 de mayo sorprendió a ambas organizaciones luchando por su cuenta, sin coordinación alguna.

Por el lado británico, se destaca un número considerable de errores derivados de la confrontación entre armas. Desde que se produjo la orden de alistamiento para ejecutar la operación Corporate, y pese a la ostensible resistencia de cada fuerza, se creó una célula conjunta de inteligencia cuya eficacia evaluada al final del conflicto no fue la que los altos mandos deseaban. La aviación naval fue acusada por sus pares de la RAF de negar inteligencia técnica y las experiencias respecto de la eficacia de los cañones antiaéreos argentinos de 35 milímetros. Asimismo, los pilotos nunca recibieron la ubicación de la línea de contacto de las fuerzas terrestres propias con el enemigo, lo cual dificultó las tareas de apoyo de fuego aéreo cercano y puso en peligro la seguridad de la Infantería británica. Por otro lado, un día antes del combate de Darwin, la RAF detectó la ubicación de la artillería argentina en Goose Green mediante un vuelo fotográfico, pero increíblemente dicha información nunca llegó a manos del G2 de la 3ra Brigada Commando. Por otra parte, la urgente necesidad de neutralizar el sistema Exocet, llevó a la conduc-

ción militar británica a diagramar una operación con Fuerzas Especiales en el continente argentino. El 18 de mayo de 1982, mientras tropas del Special Air Service (SAS) realizaban una infiltración helitransportada en Tierra del Fuego, la aeronave fue interceptada por los sistemas electrónicos del buque argentino ARA Bouchard, lo que obligó a la patrulla enemiga a desviar su curso hacia Chile y cancelar la misión. "Al respecto, en 2012 se hizo público que la RAF estaba al tanto de la presencia de buques argentinos con misión de "piquete radar" frente a las costas de Río Grande, pero no transmitió a la Royal Navy la alerta que posiblemente hubiera originado el aplazamiento de la operación Plum Duff.

Sin embargo, la hostilidad existente entre las fuerzas no se limitó a las armas o servicios, sino que también los organismos de apoyo y especialidades experimentaron en carne propia la rivalidad durante el combate. El Teniente Coronel Médico Rick Jolly fue el jefe del Hospital de campaña en Bahía Ajax después del desembarco británico del 21 de mayo. Bajo su mando se encontraban profesiona-

les de la medicina que pertenecían tanto a los Royal Marines como a los paracaidistas. Sobre la desconfianza entre ambas fuerzas Jolly destaca lo siguiente: "Inevitablemente, estalló alguna que otra trifulca. La actitud de "nosotros" y "ellos" se hizo evidente, y los viejos prejuicios tribales entre boinas verdes y boinas rojas salieron a la superficie".

El recelo profesional, las peleas verbales e incluso la mezquindad con los insumos médicos fueron una constante mientras se desarrollaban los ataques de la Fuerza Aérea Argentina sobre la flota británica. La situación llegó a tal punto crítico que Jolly tuvo que reunir a todos los miembros del personal sanitario de ambas fuerzas fuera de las instalaciones del hospital de campaña, y los reprendió severamente, instándolos a trabajar en conjunto y a dejar de lado viejas rivalidades. A partir de ese momento, la situación cambió radicalmente para bien.

Mientras tanto, en el Centro Interfuerzas Médico Malvinas (CIMM) en Puerto Argentino la situación no era muy diferente. Al respecto, el Mayor Médico Raúl Ceballos plasmó en su informe de posguerra las siguien-

tes consideraciones: "Integrado el CIMM, la relación con el personal de la FAA fue buena, y con el ARA fue muy buena, ambas sin llegar a ser excelentes, evidenciado fundamentalmente por el retaceo de información del arribo de vuelos para evacuar heridos".

### **El riesgo de no hacer nada es el mayor de todos los peligros**

La historia nos demuestra cómo la lucha por los espacios de poder ha sido una constante tanto en la paz como en la guerra, ya que en la persecución de sus propios intereses, cada Fuerza adopta una actitud corporativa que atenta contra el deber ser de la "acción militar conjunta": la interoperabilidad.

En el ámbito específico, el antagonismo entre las armas podría degenerar en discusiones bizantinas que buscan proteger o promover los intereses individuales por encima del conjunto, situación en la que la burocracia y el favoritismo podrían degradar el valor de la meritocracia, suscitando un aumento en los niveles de la curva de mediocridad debido a la diáspora de hombres y mujeres con un alto perfil profesional. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

Barlow, J. (1994). Interservice Rivalry in the Pacific. JFQ Forum, 76 - 81.

-

Beevor, A. (2018). La Batalla por los Puentes. Barcelona: CRÍTICA.

-

Bound, G. (2002). *Falkland Islanders at War*. Bransley: Leo Cooper.

-

Esbry, G. (2022). Percepciones de la inteligencia británica sobre la Fuerza de Tareas Mercedes en el combate de Darwin - Goose Green. Manual de Informaciones, LIX(1), 11-20.

-

Fachin, E., & Speroni, L. (2009). El Bouchard y el fracaso de la Operación Británica Mikado. Boletín del Centro Naval, 41 - 52.

Hastings, M. (2018). La Guerra de Vietnam. Una tragedia épica, 1945 - 1975. Barcelona: Crítica.

-

Horwood, I. (2006). Interservice Rivalry and the Air Power in the Vietnam War. Kansas: Combat Studies Institute Press.

-

Hugues Wilson, J. (1999). *Military Intelligence Blunders*. New York: Carrol & Graf Publishers.

-

Jolly, R. (2024). *Doctor de Amigos y Enemigos*. Buenos Aires: El Cazador.

-

Mc Master, H. (2017). *Dereliction of Duty. Lyndon Johnson, Robert Mc Namara, the Joint Chiefs of Staff and the lies that led to Vietnam*. New York: Harper Collins.

Olive, S. (2007). *Abdicating close air support. How interservice rivalry affects roles and missions*. PENNSYLVANIA: US Army War College.

-

Parada, O. E. (2012). *Malvinas - Llagas de una guerra*. Buenos Aires: Editorial 1884.

-

Piaggi, I. (1986). *Ganso Verde*. CABA: Sudamericana - Planeta.

-

Southby - Tailyour, E. (2012). *Exocet Falklands - The Untold Story of Special Forces Operation*. South Yorrkshire: Pen & Sword.